

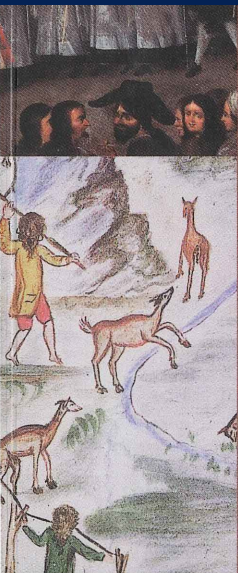


# El hombre y los Andes

---

## Homenaje a Franklin Pease G.Y.

### Capítulo 41



Javier Flores Espinoza  
Rafael Varón Gabai (editores)



Tomo II

Este libro corresponde al tomo 161 de la colección Travaux de l'Institut Français d'Études Andines (ISSN 0768-424X)

© Por el Fondo Editorial de la  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
Plaza Francia 1164, Lima-Perú  
Teléfonos: 330-74 10, 330-74 11  
Telefax: 330-7405  
Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

*Derechos reservados*

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-512-6 (rústica)  
No. de Depósito Legal: 1501052002-5220 (rústica)  
ISBN: 9972-42-513-4 (tela)  
No. de Depósito Legal: 1501052002-5221 (tela)

Impreso en el Perú - Printed in Peru  
Primera edición, diciembre de 2002

*Fotografía de solapa*

Franklin Pease García Yrigoyen en el decanato de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en noviembre de 1998. Archivo Franklin y Mariana Pease.

*Fotografías de carátula*

Peruviae Auriferae Regionis Typus (1574), Diego Méndez. Biblioteca Nacional del Perú  
Don Felipe Túpac Amaru I (siglo XIX), Anónimo. Museo Nacional de Arqueología,  
Antropología e Historia del Perú

El Inicio de la Procesión (siglo XVII), Anónimo

La Procesión del Corpus Christi en el Cuzco. Arzobispado del Cuzco (Fotografía: Daniel Giannoni)

Chaco de vicuñas (detalle). *Trujillo del Perú (siglo XVIII)*, Baltasar Jaime Martínez Compañón (Fotografía: Daniel Giannoni)

Descensión de la virgen al lugar sagrado del Sunturhuasi, Anónimo. Iglesia del Triunfo, Catedral del Cuzco (Fotografía: Colección Privada)

FLORES ESPINOZA, Javier F., ed.  
El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y./  
Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai, eds.--  
Lima: PUCP, 2002.

/PEASE GARCÍA YRIGOYEN, FRANKLIN/BIOGRAFÍAS/BIBLIOGRAFÍAS/  
POBLACIÓN INDÍGENA/INDÍGENAS/ CONQUISTA/COLONIA/  
ETNOHISTORIA/HISTORIOGRAFÍA/ICONOGRAFÍA/ETNOGRAFÍA/  
ARQUEOLOGÍA/ANTROPOLOGÍA/HISTORIA/PERÚ/COSTA/SIERRA/  
HISTORIA DEL ARTE/HISTORIA ECONÓMICA/HISTORIA DEMOGRÁFICA/  
LINGÜÍSTICA/CRÓNICAS/

## Punchao en España

---

AUNQUE VARIOS AUTORES han escrito sobre la imagen llamada Punchao (Rowe 1946: 294; Duviols 1976; Zuidema 1974-76; Ziólkowski 1997), no han podido informarnos que pasó con esta imagen luego de su captura en Vilcabamba en 1572, al mismo tiempo que fue tomado preso Túpac Amaru. Ahora podemos contar esta historia. La imagen fue llevada a España por el virrey Francisco de Toledo cuando éste regresó del Perú en 1581. Toledo falleció en Escalona en mayo de 1582, y su hacienda fue embargada poco después por el Consejo de Indias. Algunos objetos —específicamente unos lienzos pintados y un ídolo de oro— fueron llevados a Madrid, y al parecer jamás fueron devueltos. Los lienzos de Toledo y un ídolo de oro aparecen en el registro realizado cuando las colecciones reales fueron inventariadas después del fallecimiento de Felipe II, en 1598. El ídolo parece ser Punchao y de ser este el caso, estuvo en Madrid en la Casa del Tesoro, cerca del Alcázar, hasta por lo menos principios del siglo XVII.<sup>1</sup>

Punchao llegó a España, como constataremos luego, ¿pero era esta imagen el objeto principal del culto solar? Varios autores de los siglos XVI y XVII mencionan una que representaba al sol en el Cuzco de los incas, pero no utilizan el nombre Punchao para referirse a ella. Este nombre solamente lo usan los autores que escribieron luego de la toma de Vilcabamba. Sin embargo, podemos vincular a Punchao con una imagen que representaba una aparición del sol en figura humana, que el joven Inca Pachacútec vio en Susurpuquio en vísperas del ataque chanca. Luego, cuando re-edificó al Coricancha, Pachacútec mandó hacer una imagen que representaba a este personaje. Ella era la imagen principal del sol y vivía en este templo. No sabemos si estaba en el Cuzco cuando los españoles llegaron en 1533. Pizarro la buscó sin éxito (Toledo en Levillier, 1924, Vol. IV: 344-45). Según Bartolomé de Segovia, quien escribiera en 1553, “[e]ste Sol escondieron los indios de tal manera que hasta hoy no ha podido ser descubierto: dicen que el Inca alzado lo

1 El inventario se llevó a cabo entre octubre de 1598 y diciembre de 1610 (Sánchez Cantón, 1956-59, I: XVI-XVIII).

tiene consigo” (Molina 1943: 37).<sup>2</sup> Segovia tenía razón, ya que el ídolo fue hallado durante la toma de Vilcabamba.

Nuestra identificación de Punchao y de su llegada a España depende de las descripciones hechas de esta imagen. Existen cinco de ellas: una de Juan de Betanzos en su *Suma y narración de los Incas* (1987: 51-52 [1551-57: primera parte, Cap. XXXI]); otra del virrey Toledo, que figura en una carta al rey, Felipe II (Levillier 1924: 344-45 [1572]); una tercera, de Cristóbal de Molina, en su *Relación de las fábulas y ritos de los incas* (1989: 60-61 [1576]); una cuarta, presentada por Antonio de Vega en su historia del colegio jesuita del Cuzco (1948: 4-5 [c. 1600]); y la quinta y última, por el escribano que hizo el inventario de las colecciones de Felipe II luego de su muerte (Sánchez Cantón 1956-59, II: 347 [1598-1600]). Tanto Betanzos como Molina vinculan la imagen con una aparición que el Inca Pachacútec vio en vísperas del ataque de los chancas sobre el Cuzco. Las descripciones de Toledo y Vega se basan en observaciones de la estatua hechas luego de su captura en Vilcabamba, entre 1572 y 1581. La última descripción fue hecha en Madrid, cuando se inventariaron las colecciones reales. Nuestro objetivo central aquí es establecer, en la medida de lo posible, si las descripciones se refieren a un mismo objeto, al que se llamó Punchao. Presentamos primero las descripciones y luego las comparamos.

### La imagen en la época prehispánica

Escribiendo entre 1551 y 1557, Betanzos es el primer autor que describe esta imagen. La menciona en el contexto de la reedificación de las casas principales del sol, luego de la toma del poder de Pachacútec. Betanzos establece un vínculo entre la figura de la imagen y la aparición que Pachacútec vio en vísperas del ataque chanca:

“Mando Ynga Yupangue [Pachacútec] y los demas señores que biniesen alli los plateros que en la çiudad auia y los mejores oficiales y dandoles todo aparejo alli dentro en las casas del sol les mando que hiziesen vn niño de oro maçiço e baziadizo e que fuese el tamaño del niño del altor e proporçion de vn niño de vn año y desnudo porque dizen que aquel que le hablara quando el se puso en oraçion estando en el sueño que viniera a el en aquella figura de vn niño muy resplandeçiente y que el que vino a el despues estando despierto la noche antes que diese la batalla a Uscovilca como ya os emos contando que fue tanto el rresplandor que bio que del rresultaua que no le dejo uer que figura tenia y ansi mando hazer este ydolo al tamaño e figura de vn niño de hedad de vn año el qual bulto se tardo de hazer vn mes en el qual mes tuuieron grandes sacrificiõs e ayunos y este bulto acauado mando Ynga Yupangue que aquel señor que auia señalado por mayordomo del sol que tomase el ydolo el qual le tomo con mucha rreuerençia e bistiole vna camiseta muy rricamente tejida de oro y lana e de diuersas labores e pusole en la cabeça çierta atadura segun su vso y costumbre dellos e pusole luego una borla segun la del del [sic] estado de los señores y ençima della le

2 Se ha atribuido esta relación a un tal Cristóbal de Molina (llamado “el Chileno”) que acompañó a Diego de Almagro a Chile, pero es más probable que ella haya sido escrita por Bartolomé de Segovia (Pease 1995a: 30, 430).

puso vna patena de oro y en los pies le calço vnos zapatos oxotas que los llamen ansi mismo de oro y estando ansi el bulto llevo Ynga Yupangue a do el bulto estaua el cual yba descalço y como llegase a el hizole sus mochas y gran rreuerençia mostrandole gran rrespecto e ansi tomo el bulto del ydolo en sus manos e lleuole a do hera la casa e lugar a do el auia de estar...” (Betanzos 1987: 51-52 [Ms.: Cap. XI, fol. 21]).

Betanzos da a entender que esta imagen era el objeto principal del culto incaico al sol.

Cristóbal de Molina también relaciona la imagen principal del sol con la aparición de Susurpuquio:

“Dizen que antes que fuese señor yendo a uissitar a su padre Viracocha Ynca questaua en *Çaquiajaguana* [testado] Sacsahuana cinco leguas al Cuzco al tiempo que [Pachacútec] llegó a vna fuente llamada Susurpuquio vido caer vna tabla de cristal en la misma fuente dentro en la qual vido vna figura de yndio en la forma siguiente: en la caueça del colodrillo della a lo alto le salian tres rrayos muy rresplandçientes a manera de rrayos del sol los vnos y los otros y en los enquentros de los braços vnas culebras enrroscadas en la caueça vn llayto como ynca y las orejas horadadas y en ellas puestas vnas orej[er]as como ynca y los trajes y vestidos como ynca; salfale *de* [entre renglones y testado] la caueça de vn leon por entre las piernas y en las espaldas otro leon los braços del qual parecían abraçar el vn hombro y el otro y vna manera de culebra que le tomaua de lo alto de las espaldas abajo y que asi uisto el dicho bulto y figura hecho a huir Ynca Yupanqui y el bulto de la estatua le llamo por su nombre de dentro de la fuente diciendole: veni aca hijo no tengais temor que yo soy el sol vuestro padre y se que auéis de sugetar muchas naçiones tened muy gran cuenta conmigo de me rreuerençar y acordaros en vuestros sacrificios de mi. Y asi desapareçio el bulto y quedo el espejo de cristal en la fuente y el ynca le tomo y guardo en el qual diçen despues vio todas las cosas que queria. Y rrespecto *desto* [entre renglones] mando hacer en siendo señor y teniendo posible vna estatua figura del sol ni mas ni menos de la que en el espejo auia visto” (Molina 1989: 60-61 [Ms.: fol. 6v]).

La descripción de Molina presenta ciertas dificultades, pues él escribió después de que Punchao llegase al Cuzco desde Vilcabamba, y es casi seguro que estuvo presente. Es posible que le haya atribuido ciertos rasgos a la aparición que eran propios de la imagen. Jamás ha sido necesario que ambas se parezcan en todo. Ello no obstante, Molina establece la misma relación entre la imagen y la aparición que Betanzos, y también que ambas tenían figura humana.<sup>3</sup>

### Punchao después de Vilcabamba

El Virrey Toledo fue el primero en describir la imagen luego de su captura en Vilcabamba:

“El ydolo punchau que quiere dezir dia y es el de el sol que dio las leyes de culto desde la cibdad del cuzco a todo el Reino es la pieça que digo a su magestad que llevaron quando se gano esta tierra a vilcabamba con que se conseruo aquella provincia y los comarcanos ... es de oro vaziado con un corazon de masa en una caxica de oro dentro

3 Cobo (1890-93, III: 157 [Lib. XII, Cap. XIII]) describe a Punchao, pero es evidente que su descripción fue tomada de Molina.

del cuerpo del ydolo y la masa en polvos de los corazones de los yngas pasados con la significacion de las figuras que tiene que como estava todo en acto executandose ase hallado mas cierta y verdadera razon de todo esto que lo que agora avia de quando se gano esta tierra de agora cuarenta años / tenia una manera de patenas de oro a la redonda para que dandoles el sol relumbrasen de manera que nunca pudiesen ver el ydolo sino el resplandor éstas cortaron los soldados para hazer sus partes porque su magestad me manda que si viere algunas cosas de estas se las embie y porque no se ofrece agora persona particular mediante dios lo que oviere de estas cosas llevare yo con la buena licencia de su majestad” (Levillier 1924, IV: 344-45).

Por primera vez se menciona que los restos de los corazones de los Incas muertos se guardaban dentro de la estatua. Este detalle se repite en las descripciones posteriores de Punchao. Además, Toledo menciona las patenas de oro que servían para reflejar el sol y dificultar la mirada, que fueron repartidas entre los soldados que participaban en la campaña de Vilcabamba. Al final, el virrey se ofreció a llevar la imagen a España personalmente.

Punchao fue descrito con mayor detenimiento por Antonio de la Vega, un jesuita que a juzgar por los detalles que brinda, parece haber visto a Punchao cuando la imagen estuvo en el Cuzco:

“...el gran Punchau ... era de oro finísimo fabricado en figura humana en forma de Inca, estaba asentado en una silla, o sitial, que los indios llaman hana, toda de oro sólido y finísimo, horadadas las orejas y en ellas los orejones, o zarcillos que hasta hoy día vemos que traen los indios principales y descendientes de Incas; tenía su corona y borla al modo que usaban los reyes de acá y al que ahora usan los indios, los que llaman llautus, quitada la borla colorada, porque esa es insignia real; por las espaldas y hombros le salían unos Rayos de oro macizo, y lo que más admira, en la composición o fábrica de este Idolo, era que en medio de la silla o hana estaba como una piña, o pan de azúcar, cuya punta se encajaba por las partes inferiores en las entrañas o intestinos del ídolo, y esta bola, al modo de piña o pan de azúcar, estaba compuesta de los hígados y corazones quemados y convertidos en polvos y cenizas de los Reyes Incas que habían muerto, e iban muriendo, cubiertas y guardadas por encima con una capa de oro fino. Para dar a entender, que el gran Punchau, hacedor y fabricante del sol y de todas las criaturas, tenía en el cielo, a los emperadores Incas, en lo íntimo de su alma y corazón... Tenía el Idolo a los dos costados, como en guarda y defensa, dos Sierpes de oro (que son las insignias y armas, fuera de la borla, que tomaron los Reyes Incas) y dos leones bien formados, también de oro y de todo este tan notable aparato, duran hasta hoy día algunas reliquias, y lo máduvis [sic: ¿debe leer *demás*?] soterraron los indios en sus huacas o adoratorios, y los españoles en la conquista cogieron todo lo que pudieron, y buena parte se ha enviado a España y se ha tragado la mar” (Vega 1948 [1600]: 4-5).

Vega se refiere a que la estatua estaba vestida como un Inca, que le salían unos rayos de oro y además, que estaba sentada en una silla. Menciona, al igual que Toledo, que dentro de la estatua había una masa compuesta por, en este caso, “los hígados y corazones” de los Incas muertos. Veremos que estos detalles ayudan a identificar la imagen en las colecciones reales.

## Punchao en España

¿Llegó Punchao a España con el virrey Toledo? Parece que sí, aunque no es fácil constatarlo. No aparece ningún “ídolo de oro” en el inventario de bienes pertenecientes al virrey, realizado a su muerte en 1582. Llegamos a saber que Toledo tuvo un objeto que podría haber sido Punchao sólo gracias a que un sobrino suyo reclamó la devolución de unos lienzos y de un “ídolo” que fueron llevados a Madrid, cuando los bienes de su tío fueron embargados por el Consejo de Indias (AGI, Lima 1, n. 41, fol. 3; Julien 1999: 72). Los lienzos fueron inventariados con los bienes de Toledo cuando se hizo el embargo y son los mismos que aparecen luego en las colecciones reales (Julien 1999: 72). Como estas pinturas estuvieron en la Casa del Tesoro, es lógico entonces pensar que la imagen también llegó allí. El inventario de esta colección revela el siguiente artículo:

“2.633. Un hídolo de oro bajo, que tiene un rostro de hombre del pecho arriba con brazos y manos; que asienta sobre una peana del mismo oro, de tres figuras de gatos con algunas culebras, sembradas por el cuerpo; en las orejas tiene dos piedras coloradas, agujeradas con un penacho de tres ganchos de dicho oro, que suben quatro dedos de la cabeza, y la dicha figura y asiento; asienta sobre una chapa del mismo oro redonda, de que sale un medio huebo de dicho oro, que está embutido de cierto betún, que dicen ser pitimas de los yngas; pesa, como está dicho, seis marcos y seis onzas. No. 38 en dicho cofre no. 5. Tasado a quinze reales y medio el veynte y dos, que monta ciento y setenta y siete mill ochocientos y ochenta y ocho maravedís” (Sánchez Cantón 1956-59 [1598-1610], II: 347).

Como veremos luego, esta descripción coincide bien con las otras antes citadas. Sin embargo, lo que asegura la identificación de Punchao es la mención de las “pitimas” de los Incas, aun cuando parece haber algún malentendido. “Pitimas” son cataplasmas que se aplicaban encima del corazón, no cenizas de los mismos. Por su aspecto, la sustancia dentro de la estatua fue descrita como un “betún”. Pareciera que el recuerdo de lo que este betún era fue algo deforme. Aun así, este y otros detalles de la descripción nos ayudan a confirmar que la imagen sí era Punchao.

Es útil correlacionar las diversas descripciones de la imagen llamada Punchao y la aparición de Susurpuquio (Cuadro 1). Betanzos es el único autor que describe la imagen sin haberla visto, y quizás por eso brinda muy escasos detalles. Entre los autores que la describieron luego de su salida de Vilcabamba, se nota que ninguno se refiere a su ropa: camiseta, llauto u ojotas. Sólo en el caso de las orejeras parece que la imagen todavía las llevaba puestas; la de las colecciones reales tenía piedras coloradas en ellas. Al parecer, la ropa fue retirada de la imagen en algún momento.

## Palabras finales

Ahora bien, ¿con las descripciones disponibles podemos identificar al ídolo inventariado en la Casa del Tesoro con el Punchao capturado en Vilcabamba? Me parece que sí, a pesar del malentendido sobre qué llevaba en su interior. ¿Podemos identificar el Punchao traído de Vilcabamba con una imagen fabricada por Pachacútec, que representaba la aparición que éste vio en Susurpuquio? Esta identifica-

ción es más difícil, sobre todo porque Molina es el autor que nos brinda los detalles que más ayudan a confirmarla. Con toda probabilidad, él vio a Punchao cuando éste fue retirado de Vilcabamba. Molina describió la aparición de Susurpuquio poco después, de modo que lo que vio pudo haber afectado lo que escribió. Contra esto podemos argumentar que la aparición no se parecía en todo a la imagen. Ni Molina ni Betanzos nos permiten pensar que la aparición estuvo sentada. Además, Molina menciona que ella tenía un puma sobre su espalda y la cabeza de otro entre las piernas. La imagen de Punchao tenía pumas a los costados o como parte de la silla, pero no de la forma y manera que describiera Molina. Entonces, por lo menos en el caso de estos detalles, Molina no usó lo que conocía de la imagen para describir la aparición.

En estos casos siempre habrá lugar para la duda. Podría ser que Punchao aún exista y su hallazgo sería sumamente importante. Sin embargo, es más probable que la imagen haya sido fundida en algún momento después de haber sido inventariada en la Casa del Tesoro. De ser este el caso, el único medio con el que contamos para saber algo más es buscando en los archivos españoles. Quizás en sus fondos documentales se conserve alguna referencia de cuál fue el destino de Punchao.

## Fuentes

- “Suma y narracion de los yngas que los yndios nombraron capac cuna que fueron señores en la çiudad del Cuzco y de todo lo a ella subjeta” [1551-1557], de Juan de Betanzos. Fundación Bartolomé March, Palma de Mallorca.
- “Relación de las fabvlas i ritos de los ingas” [1576], de Cristóbal de Molina. Biblioteca Nacional, Madrid. Ms. 3169, fols. 2-36.

## Bibliografía

### *Fuentes impresas*

- Betanzos 1987 [1551-1557].  
 Cobo 1890-93.  
 Levillier 1924, IV.  
 Molina el almagrista 1943 [1553].  
 Molina el cuzqueño 1989 [1576].  
 Sánchez Cantón 1956-59.  
 Segovia [véase Molina el almagrista].  
 Vega 1948 [1600].

### *Fuentes secundarias*

- Duviols 1976.  
 Julien 1999.  
 Pease G.Y. 1995a.  
 Rowe 1946.  
 Ziolkowski 1997.  
 Zuidema 1974-76.



Cuadro 1  
Concordancia entre las descripciones de Punchao

Betanzos	Molina	Toledo	Vega	Inventario
niño de un año	yndio		un Inca	hombre
		oro vaciado	oro sólido	oro bajo
			asentado en una silla	asentado en una silla
una atadura en la cabeza	tres rayos resplandecientes salen de la cabeza		por las espaldas y hombros, unos rayos de oro macizo	un penacho de tres ganchos de oro en la cabeza
	en las orejas, orejeras como Ynca		en las orejas, orejones como traen los Incas	en las orejas, dos piedras coloradas
una borla según la del estado de los señores	un llauto como Ynca		corona y borla al modo de los reyes de acá	
encima una patena de oro		tenía patenas de oro a la redonda		
vestido con una camiseta de oro y lana	trajes y vestidos como Ynca			
zapatos ojotas de oro				
	en los brazos unas culebras enroscadas		a los costados dos sierpes de oro y dos leones	algunas culebras sembradas por el cuerpo
	entre las piernas, una cabeza de león			tres figuras de gatos en la silla
	en las espaldas, otro león			
		dentro del ídolo, un corazón de masa, de polvos de los corazones de los Yngas pasados	dentro de la silla, una bola, de polvos de los hígados y corazones de los reyes Incas	la silla se sienta sobre un medio huevo, relleno de un betún hecho de pitimas de los Yngas
		en una caxica [¿cajita?] de oro	con una capa fina de oro	el medio huevo, de oro